
**CARRERAS DE BENEFICIARIOS, VOLUNTARIOS Y MILITANTES
EN EL ESCULTISMO ARGENTINO***

*Careers of young beneficiaries, volunteers and militants in Argentine
scouting*

Soledad Fernandez**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina
ORCID: 0000-0001-7841-9889

Resumen

El trabajo aborda la participación juvenil en el movimiento Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC) mediante un análisis sociológico de la formación y las trayectorias scouts desde una perspectiva procesual de carreras (Becker, 2012). Partiendo de una investigación doctoral realizada entre 2016 y 2018, se emplea un diseño metodológico cualitativo que combina entrevistas en profundidad, observación participante en grupos scouts del Área Metropolitana de Buenos Aires y análisis de fuentes secundarias. En SAAC, los sujetos construyen su identidad como ciudadanos/as y líderes entre su infancia y juventud, consolidando importantes trayectorias como “beneficiarios/as”, “voluntarios/as” y “militantes” mediante diversos compromisos en actividades educativas, solidarias y de gestión. Tanto las responsabilidades que asumen las juventudes, así como sus posicionamientos sobre temas de interés institucional, constituyen valores inherentes a la formación horizontal y democrática del movimiento, aunque esto genera tensiones entre sus miembros. En los niveles más altos de la asociación, los/as scouts militantes despliegan trayectorias político-partidarias e incluyen temas de agenda política nacional para transformar el movimiento. Este proceso permite visibilizar la emergencia de concepciones y valoraciones scout sobre la política ante un contexto más amplio de consolidación de la participación juvenil en espacios político-partidarios de Argentina durante las últimas décadas del siglo XXI.

Palabras clave: juventud, voluntariado, militancia, escultismo, política.

* El artículo se realizó en el marco del proyecto doctoral del CONICET (2016-2020).

** Doctora en Sociología, Universidad Nacional de San Martín. Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
fernandez.nt@gmail.com

Abstract

The work addresses youth participation in the Scout of Argentina Civil Association (SAAC) through a sociological analysis of scouts education and trajectories from a theoretical perspective of careers (Becker, 2012). Starting from a doctoral research carried out between 2016 and 2018, a qualitative methodological design is used that combines in-depth interviews, participant observation in scout groups in the Metropolitan Area of Buenos Aires and analysis of secondary sources. In SAAC, the subjects build their identity as citizens and leaders among their childhood and youth, consolidating important trajectories as “*beneficiaries*”, “*volunteers*” and “*militants*” through various commitments in educational, solidarity and management activities. The responsibilities assumed by the youth, as well as their positions on issues of institutional interest, constitute values inherent to the horizontal and democratic formation of the movement, although this generates tensions among its members. At the highest levels of the association, the militant scouts display party-political trajectories and include issues on the national political agenda to transform the movement. This process allows making visible the emergence of scout conceptions and assessments of politics in a broader context of consolidation of youth participation in political-partisan spaces in Argentina during the last decades of the 21st century.

Keywords: youth, volunteering, militancy, scouting, politics.

Introducción

Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC) es un movimiento de educación no formal¹ pluriconfesional destinado a niños, niñas y jóvenes de entre 5 y 21 años. El movimiento se organiza en pequeños grupos etarios² a partir del método

¹ La denominación “educación no formal” surgió en la Conferencia Internacional sobre la crisis mundial de la educación realizada por la UNESCO (1967, Williamsburg, Virginia, Estados Unidos). Enfatiza en la necesidad de desarrollar medios educativos diferentes de los convencionales, fuera del marco del sistema de educación oficial para facilitar distintos aprendizajes (Trilla, 1996). A diferencia de la educación formal argentina cuyos contenidos son regulados por el Ministerio de Educación y basados en pedagogías convencionales, SAAC delinea sus propios contenidos, valores y actividades scouts sobre la base de pedagogías no tradicionales que propician vínculos horizontales entre educadores y educandos, diagrama contenidos sustentados en saberes previos de los sujetos y destaca la participación activa de niños/as y jóvenes. La educación scout facilita el desarrollo de habilidades y liderazgos y es concebida por sus miembros como un tipo de educación humana integral, complementaria a la que reciben en su educación formal.

² Cada “grupo scout” está conformado por distintas “ramas” que se diferencian según rangos etarios. Sus denominaciones aluden a sentidos scouts: castores (5-7 años), lobatos y lobeznas (7/8-10/11 años), scouts (10/11-14/15 años), caminantes (14/15-17/18 años) y rovers (17/18-

pedagógico “aprender haciendo” (Delors et al., 1996), que incluye actividades lúdicas, el contacto con la naturaleza, proyectos de inserción social y la educación de niños/as y jóvenes, “beneficiarios/as”³ de “la política educativa”. De esta manera, el escultismo se propone formar “líderes” y “buenos/as ciudadanos/as” comprometidos con problemas sociales y desarrollar voluntariados para “construir un mundo mejor” (Clara, 2014; Fernandez, 2020a) según el legado de su fundador Baden Powell⁴.

En Argentina, el escultismo tuvo un desarrollo casi simultáneo a Inglaterra desde 1907 con la Asociación de Scouts de Argentina (ASA). Luego, por intervención del perito Dr. Francisco Moreno se institucionalizó en 1912 bajo la Asociación Boys Scouts Argentinos (ABSA). Y en 1917 fue declarada Institución Nacional del Scoutismo Argentino (INSA) por decreto presidencial de Hipólito Yrigoyen. Sin embargo, algunos scouts católicos no se integraron a la INSA por considerar que la asociación destacaba la formación cívica de niños y jóvenes en detrimento de su formación religiosa. En consonancia con esta postura, luego de formar grupos scouts católicos en parroquias y colegios confesionales (SAAC, 1998) se fundó la Unión de Scouts Católicos Argentinos (USCA) en 1937. La USCA recibió el auspicio de las autoridades eclesiales nacionales para catolizar a los sectores medios de la sociedad (Catoggio, 2016), contrarrestar los avances de la modernidad y las ideologías foráneas (comunismo, socialismo, anarquismo y protestantismo) que transgredieran valores considerados tradicionales como la religión católica, la nación y la comunidad.

El surgimiento del escultismo católico argentino se vincula a un proyecto impulsado por la Iglesia católica entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, denominado “catolicismo integral” (Mallimaci, 2015; Poulat, 1977), cuyos representantes se resistían a limitarse a prácticas culturales privadas como exigían por entonces algunas formas de liberalismo. Así, este sector de la Iglesia católica difundió el catolicismo en amplios órdenes de las vidas de las personas, adquiriendo una creciente presencia pública para construir una sociedad cristiana según sus enseñanzas (Mallimaci, 1991; Poulat, 1981).

Durante 1970, el catolicismo integral fue cuestionado socialmente hasta convertirse en el ala eclesiástica de la dictadura militar (1976). Con el

20/21 años). Los pasajes entre una rama y otra dependen de los avances educativos que los/as scouts realizan en distintas “áreas de la personalidad” (física, intelectual, ética, afectiva, social y espiritual). Para más información, ver Fernandez (2020a, 2020b).

³ Las comillas indican categorías nativas scouts.

⁴ Militar inglés y escritor de distintas obras sobre educación juvenil (1857-1941). Las publicaciones *Ideas para explorar* (1899) y *Escultismo para muchachos* (1908) tuvieron importante repercusión entre las juventudes y derivaron en la fundación de los primeros grupos scouts en Inglaterra y en distintas partes del mundo.

advenimiento de la democracia (1983) se reubicó en la sociedad civil para, en 1990, con visibles fragmentaciones, denunciar desde algunos sectores del catolicismo, los abusos del neoliberalismo y anteponerse como otro espacio de salida ante la crisis social (Mallimaci, 2000).

INSA y USCA tuvieron un desarrollo paralelo hasta 1996 cuando ambas se fusionaron en la actual organización Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC). Desde entonces, los/as scouts se organizan en “grupos homogéneos” integrados por miembros de una misma religión (católica, evangélica y mormona) y “grupos heterogéneos” conformados por miembros de las religiones minoritarias del movimiento (testigos de Jehová, budismo, judaísmo, islam y adventista).⁵

En Argentina, los grupos más pujantes de SAAC son católicos. Se emplazan en parroquias y colegios y cuentan con programas educativos distintos a los de la USCA, institución alineada a las actividades litúrgicas y la intervención de especialistas religiosos de la Iglesia católica.

El escultismo es una organización pionera en la formación de niños/as y jóvenes como ciudadanos/as, católicos/as y scouts, impulsado por la Iglesia católica y desarrollado por laicos/as desde principios del siglo XX hasta la actualidad. Si bien existen diversas instituciones scouts en Argentina, este trabajo se enfoca en grupos homogéneos católicos de SAAC debido a su importante relevancia y convocatoria de niños/as y jóvenes en distintas diócesis argentinas y por el protagonismo que la asociación brinda a estos actores en distintos proyectos colectivos, en articulación con la Organización Mundial del Movimiento Scout (OMMS) que dirige y coordina diferentes asociaciones scouts.

Actualmente, SAAC está conformada por alrededor de 80 mil miembros a nivel nacional, de los cuales el 75% son niños/as y jóvenes y el 25% son adultos/as (SAAC, 2019); y en todo el mundo la cifra asciende a 40 millones, distribuidos en escuelas, parroquias, sociedades de fomento, sedes de organizaciones políticas de distintos territorios que los/as scouts gestionan para realizar sus actividades.

En Argentina, los estudios sobre juventudes y participación privilegian el análisis de la actuación juvenil en movimientos estudiantiles y sociales, partidos políticos, sindicatos, movimientos culturales y estéticas juveniles, espacios donde la juventud se convirtió en actor público y político a nivel nacional e internacional (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2008; Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998). En la actualidad, amplios sectores juveniles desarrollan sus

⁵ Las religiones católica, evangélica y mormona registran grupos scouts en, al menos, cinco distritos o acreditan un 5% de miembros en diez distritos que profesan su fe. El resto de las religiones, al no contar con el número de afiliados requerido, integran grupos scouts con miembros de distintas religiones.

prácticas en diversos ámbitos religiosos, pero hasta el momento estos no se relevaron como dimensiones de participación desde la sociología de las juventudes (Balbi cit. en Chaves, 2009). Sin embargo, los cambios producidos en las últimas décadas en los contextos sociales, culturales, económicos y políticos impactaron sobre los modos de pensar las formas de participación (Krauskopf, 2000).

En este trabajo se propone analizar cómo se despliega la participación de jóvenes en el movimiento SAAC. Para ello, se aborda la formación, los valores, las creencias, trayectorias y compromisos de “beneficiarios/as”, “voluntarios/as” y “militantes” scouts entre los años 2016 y 2018 en Argentina. El artículo parte de una investigación más amplia sobre la participación juvenil en asociaciones católicas realizada en el marco de mi tesis doctoral en Sociología y se nutre de una importante bibliografía sobre escultismo, juventudes y participación.

Se destacan las investigaciones sobre asociaciones scouts y distintos grupos religiosos como espacios de pertenencia y aprendizaje donde niños/as y jóvenes desarrollan importantes niveles de autonomía, movilización, politización y compromisos (Bisso, 2016; Cammarota y Ramacciotti, 2017; Clara, 2014; Chéroure, 2002; De Oliveira y Méndez, 2015; Dominella, 2015; Lerner, 2019; Méndez, 2013); los análisis sobre pedagogías participativas, democráticas y horizontales provenientes de la Nueva Escuela en instituciones juveniles scouts y católicas (Harang, 2010; Manresa y García, 2003); estudios que indagan en la construcción de corporalidades femeninas y masculinas mediante la transmisión de una moral católica en grupos scout (Podlubne, Chiappe y Méndez, 2011; Scharagrodsky, 2009; Scharagrodsky y Cornelis, 2013); y abordajes sobre diversas experiencias juveniles de sociabilidad y trayectorias religiosas (Fernandez, 2017, 2018, 2019, 2020a; Lago, 2020; Mosqueira, 2014; Olmos, 2017).

El artículo se organiza en cinco apartados. En la introducción se aborda la emergencia del escultismo en Argentina como movimiento formador de las juventudes a lo largo del siglo XX y su articulación con la Iglesia católica. Luego, se presenta el abordaje teórico sobre carrera y compromisos que permitirá analizar con mayor amplitud los sentidos y prácticas scouts. Se desarrolla la metodología utilizada que combina entrevistas en profundidad, observación participante en grupos y espacios de formación scout del Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina) más el análisis de fuentes institucionales. Finalmente, se exponen los resultados a partir del examen de los materiales de campo y, en las conclusiones, se presentan los aspectos más salientes del trabajo.

Para el abordaje de las trayectorias de “voluntarios/as” y “militantes” scouts, se adoptó el concepto de carrera (Becker, 2012), concebido como un modelo de

secuencias ordenadas del comportamiento social que permite observar los cambios en las acciones que desarrolla el sujeto a lo largo de su biografía y su propio punto de vista respecto a sus prácticas.

La noción de carrera (Becker, 2012) constituye una herramienta sólida para el estudio de militancias y voluntariados porque permite observar cada etapa y dar cuenta de las motivaciones, intereses, compromisos y contingencias a lo largo del tiempo. El estudio de la carrera permite comprender y profundizar distintas etapas que recorren los sujetos, considerando asimismo los vínculos con los otros y el proceso de aprendizaje dentro de la actividad militante (Berardi, 2017).

Becker (2012) sostiene que los intercambios con otros sujetos que comenzaron su trayectoria con anterioridad operan tanto en la interpelación para la iniciación de una carrera como en su continuidad. De esta forma, la generación de vínculos y la influencia del entorno donde interactúa el sujeto constituyen una dimensión fundamental para analizar las carreras militantes. A su vez, para comprender el sostenimiento de la carrera resulta central el estudio del compromiso (Becker, 2012; Fillieule, 2001), categoría que permite explicar aquellas acciones que se producen y sostienen a lo largo de la biografía y que construyen una trayectoria de actividad coherente al sistema de valores en el que se inscribe el sujeto (Becker, 1960).

El compromiso no implica homogeneidad ni exclusividad. Por el contrario, el sujeto puede establecer múltiples compromisos que pueden aumentar, disminuir o desaparecer, afectados por momentos de contingencia en su biografía. Los momentos de continuidad o de ruptura del compromiso pasan a formar parte de hitos fundamentales en el estudio de la militancia (Lafont, 2001). Por ello, el compromiso se constituye como un proceso (Fillieule, 2012) que tiende a convertirse en un factor fundamental en el desarrollo de las carreras voluntarias y militantes scouts.

Metodología

Este artículo se basa en los resultados de mi tesis doctoral en la que se empleó un diseño de investigación cualitativa (Vasilachis, 2015) que constó de entrevistas en profundidad, centradas en biografías e historias de vida (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2015) de jóvenes y adultos/as de SAAC; observación participante y registros en grupos infantiles y juveniles, eventos nacionales y distritales; y análisis de documentos institucionales.

Para este trabajo se consideró un corpus de 44 entrevistas, de las cuales se citan fragmentos de las más significativas, y registros de observación participante tomados en foros y asambleas juveniles zonales, distritales y nacionales, grupos

scouts, campamentos, talleres de formación de líderes y participación juvenil entre abril de 2016 y julio de 2018.

El primer contacto con los sujetos de la investigación se estableció mediante notas dirigidas a referentes scouts para coordinar entrevistas personales. En un segundo momento, se dio consentimiento informado por escrito sobre los objetivos, técnicas y alcances de la investigación. Finalmente, las entrevistas y la observación participante se realizaron en los horarios y espacios dispuestos por dirigentes scouts, quienes se encontraban en los predios donde se realizó el trabajo de campo.

Las categorías juventud y adultez se comprenden en un doble registro. Por un lado, serán considerados/as jóvenes aquellos/as miembros de las ramas “scouts”, “caminantes” y “rovers” de entre 14 y 21 años según el recorte etario nativo. Por otro lado, los/as “educadores/as”, “voluntarios/as” y dirigentes que se autoperiben como jóvenes y adultos/as. Este recorte se basa en una concepción amplia, compleja y diversa de la categoría juventud en tanto construcción que incluye múltiples formas de experimentar esta etapa vital (Braslavsky, 1986; Chaves, 2009; Reguillo, 2000).

La unidad de observación está comprendida por miembros de SAAC en distintos espacios de participación. Las dimensiones de análisis son las prácticas que dichos miembros realizan en grupos scouts de las zonas sur y oeste del Gran Buenos Aires –GBA– (Quilmes, Florencio Varela y Merlo) y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

Las técnicas para construir la información requirieron de mi presencia activa en el terreno como investigadora y del contacto permanente con los sujetos. El trabajo de campo no solo implicó la posibilidad de observar, interactuar e interpretar a los actores en el contexto en el que se encontraban durante un tiempo prolongado, sino también de participar de actividades que desplegaban en sus vidas cotidianas (Velasco y Díaz de Rada, 1997). Desde esta perspectiva, el campo conformó un ámbito de interacción permanente con los sujetos con quienes se compartieron significados y se explicitaron múltiples prácticas sociales y simbólicas.

Formación, valores y creencias

En SAAC, los sujetos se forman progresivamente en valores y creencias scouts que constituyen un sedimento efectivo para desplegar sus compromisos como “beneficiarios/as”, “voluntarios/as” y “militantes” del movimiento. De este modo, orientan sus prácticas mediante un sistema de autoeducación progresiva basado en la “promesa” que realizan al afiliarse al escultismo, cuando se

Fernandez, S. (2022). Carreras de beneficiarios, voluntarios y militantes en el escultismo argentino. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 83-109.

comprometen a cumplir sus “deberes para con Dios, la patria, los demás y consigo mismos, ayudar al prójimo y vivir la ley scout” (SAAC, 2003, p. 2).

Los deberes para con Dios se vinculan al cumplimiento de la primera de las leyes scouts: “amar a Dios y vivir plenamente su fe”. Formalmente, la adhesión a una religión es condición necesaria para integrar el movimiento, aunque los/as scouts manifiestan diversas actitudes al respecto. Se observaron jóvenes que asistían a ceremonias católicas y quienes decidían no hacerlo por oponerse a la Iglesia como institución. En efecto, ciertos/as scouts distinguen entre “la religión” vinculada al cumplimiento de dogmas católicos y la “espiritualidad” asociada a una “fe vivida” mediante la confianza en Jesús o en la energía, la valoración del amor, la naturaleza, concebida como creación divina, y la hermandad scout, más allá de su participación en espacios institucionales católicos. Entre las juventudes, también se registró una diversidad de creencias e increencias y perspectivas inclusivas sobre las expresiones religiosas. Incluso, en asambleas juveniles son frecuentes las discusiones informales sobre la obligatoriedad de elegir una religión como parte de la identidad scout, aspecto que genera enfrentamientos permanentes entre distintas generaciones scouts. De este modo, los miembros del movimiento “experimentan” su fe en espacios sagrados muy diversos y no todos/as se interesan por cumplir con dogmas, preceptos y mandatos de la Iglesia católica (Da Costa, Pereira y Brusoni, 2019, p. 64).

Los deberes para con los demás y consigo mismos/as reúnen una serie de valores cívicos y morales, vinculados a su rol como ciudadanos/as de la “patria” que “viven plenamente su fe” y constituyen su identidad scout, expresada en el siguiente decálogo:

El/la scout ama a Dios y viven plenamente su fe; es leal y digno/a de toda confianza; generoso/a, cortés y solidario/a; respetuoso/a y hermano/a de todos/as; defiende y valora la familia; ama y defiende la vida y la naturaleza; sabe obedecer, elige y actúa con responsabilidad; es optimista aún en las dificultades; es económico/a trabajador/a y respetuoso/a del bien ajeno; es puro/a y lleva una vida sana. (SAAC, 2003, p. 2).

Para transmitir pedagógicamente los valores scouts a los/as niños/as, SAAC se basa en distintas simbologías provenientes de literatura del siglo XIX, como *El libro de la selva* (Rudyard Kipling, 1894), y en principios propuestos por su fundador que destacan la comunidad, la convivencia, la familia y la diferenciación de roles. En las ramas juveniles católicas, además de simbologías y sentidos scouts, se enfatiza una moralidad cristiana que incluye valores como la “sinceridad, la abnegación y la pureza” para forjar acciones responsables, sacrificadas, altruistas y respetuosas del propio cuerpo y el de los demás.

Los valores de la “ley scout” se llevan a cabo mediante proyectos y actitudes desplegados dentro y fuera del movimiento. De este modo, los principios scouts

configuran una subjetividad particular en niños/as y jóvenes al moldearlos como “buenos/as ciudadanos/as” que se proponen estar “siempre listos para servir” y “dejar el mundo en mejores condiciones de las que lo encontraron”. Además, constituyen marcos de interpretación del mundo social que fomentan actitudes y prácticas colectivas:

Me pasó muchas veces que me preguntan qué hacemos o qué es ser scout y yo les digo, es una manera distinta de ver el mundo, las cosas y de ser. Una pregunta que siempre me hago es cómo sería yo si nunca hubiera sido scout, porque yo vine desde muy chico [al grupo scout] y ya desde muy chico aprendí la ley de la Manada [valores de comunidad infantil] que dice que tenés que ser cortés con la gente, respetuoso, tenés que ser social, amigo de todos, tenés que respetar a tu familia, a tus papás, decir la verdad; después en la Unidad [comunidad juvenil] aprendí cosas más serias, por ejemplo, las tres virtudes: sinceridad, abnegación y pureza y, entonces, indirectamente vas aprendiendo distintas cosas que te hacen ser, para mí es eso [ser scout], otra manera de vivir y de ver las cosas. (Entrevista a “beneficiario”, Quilmes, 6/5/2017).

Yo puedo hacer escultismo y no estar afiliada a Scouts de Argentina porque el escultismo es un estilo de vida, es una escala de valores que uno asume, que tiene una ley scout, una promesa scout y un método scout. [...] es algo que pasa más por el corazón, por el alma. (Entrevista a “voluntaria” y “militante”, CABA, 4/6/2016).

El movimiento scout para mí significa un estilo de vida, es parte de nuestra vida, entonces cuando uno ingresa al grupo, al movimiento scout, ya es parte de él de por sí y aunque estés un año y después te quieras ir, siempre vas a seguir siendo scout y siempre vas a tener los valores que los dirigentes nos enseñan. (Entrevista a “beneficiario”, Quilmes, 17/6/2017).

De esta manera, “ser scout” es un estilo de vida basado en un código moral reconocido públicamente en la “ceremonia de iniciación”, que los sujetos incorporan mediante diversos compromisos y que implica un antes y un después en sus trayectorias.

Los/as “beneficiarios/as” que participan de todas las ramas scouts entre los 5 y 21 años de edad se integran progresivamente en distintas comunidades que abandonan al completar los objetivos educativos de cada rama. Por ello, la carrera scout incluye su pasaje por distintos espacios de sociabilidad en los que interactúan estableciendo fuertes lazos sociales.

Con la mayoría de edad, quienes continúan en la institución como “voluntarios/as” se desempeñan como: 1) “educadores/as” de “ramas”; 2) “dirigentes” de “grupos scout”, distritos o áreas de gestión institucional; y/o 3) “líderes sociales” por fuera de SAAC. Formalmente, los/as “beneficiarios/as” no ejercen como “educadores/as” ni “voluntarios/as” aunque el aprendizaje activo y

la pertenencia a pequeños grupos les permite, a su vez, adquirir “competencias, autoconfianza y capacidades para cooperar y liderar a otras personas” (SAAC, 2003, s. f.) mediante los compromisos que establecen con espacios educativos, directivos, proyectos o campañas del movimiento.

“Explorar”, “liderar” y “servir”

La educación scout es activa y facilitadora de los aprendizajes (Schon, 1992). Los conocimientos se transmiten de manera dialógica entre niños/as, jóvenes y adultos/as sobre la base de las propias experiencias y formación, destacando las trayectorias y habilidades de los sujetos.

En SAAC tienen mayor mérito las experiencias de liderazgo de los/as “beneficiarios/as” que su mayoría de edad o su sexo-género. De este modo, se espera que los/as “guías” sean quienes “trabajen” más que sus compañeros/as, los/as orienten y motiven para realizar las actividades y “den el ejemplo” ante sus pares. Para ello, deben separar las amistades y/o noviazgos que mantienen con otros/as scouts de las responsabilidades asociadas a sus funciones. El cumplimiento de las actividades scouts en tiempo y forma denota la eficiencia de los/as líderes para cumplir con sus funciones y de las “seisenas” a cargo, valoradas por los/as “educadores/as”.

Los/as jóvenes que participaron de todas las ramas del movimiento identifican dos etapas en sus carreras scouts. Una etapa de “exploración” a los pocos meses de ingresar al grupo scout centrada en actividades lúdicas que disfrutaban junto a sus pares y otra etapa de “liderazgo” cuando comenzaron a tomar sus propias decisiones en actividades y proyectos scouts y a guiar a sus compañeros/as. El pasaje entre una y otra etapa está caracterizado por la propia dinámica institucional, orientada a que los/as “beneficiarios/as” incorporen los valores scouts, se informen e interesen por las actividades y proyectos escogidos y asciendan en sus carreras. La primera etapa puede comprenderse como una iniciación y aprendizaje de los códigos, dinámicas y simbologías scouts, y la segunda, como una puesta en práctica de lo aprendido.

Desde las “ramas menores,” los/as dirigentes/as adultos/as asignan distintas responsabilidades y funciones a los/as niños/as que son recompensadas y celebradas mediante rituales comunitarios (Fernandez, 2020b). En la “manada”, los/as “seiseneros/as” (líderes de grupo de seis scouts formados dentro de una misma rama) cumplen con pequeñas responsabilidades, proponen ideas, votan propuestas y organizan actividades grupales, aunque son los dirigentes quienes guían al grupo. Incluso, la elección de “seiseneros/as” en asambleas está mediada por la valoración adulta de candidatos/as que asistan periódicamente al grupo, se

comprometan con actividades scouts, demuestren buena conducta y cumplan con la normativa scout.

A medida que los/as scouts avanzan en las ramas juveniles, asumen mayores responsabilidades como “guías” y “subguías” de seisenas o cumplen otras funciones valiosas para las comunidades como “aguateros/as”, “fogoneros/as”, “cocineros/as”, “secretarios/as”, “guardianes/as de la leyenda”, “constructores/as” y “enfermeros/as”, según las necesidades de los grupos en actividades, campamentos y salidas urbanas.

En SAAC, las juventudes tienen las mismas posibilidades de ser “guías” o “subguías” aunque se registraron experiencias diversas en el ejercicio de dichos roles.

Ismael tiene 17 años y afirma que cuando tenía 11 lo “obligaron a crecer rápido”:

Yo entré en la Cóndor [“seisena” de la “Unidad Scout”] y, en ese momento, había dos chicos que eran nuevos y otro que había entrado hacía un año de afuera. Apenas entré en un campamento anual, pusieron al chico nuevo de guía y a mí de subguía. (Entrevista a “beneficiario”, Quilmes, 6/5/2017).

Al desconocer las actividades que se realizaban en la “unidad” y considerar que no estaba preparado para desempeñarse como “subguía,” Ismael experimentó miedo e inseguridad para ejercer su nuevo rol. Finalmente se ocupó de distintas tareas, motivado por su trayectoria scout en otros grupos y por sus “gananas de trabajar”, característica asociada a un/a “buen/a líder” scout. Pese a las emociones experimentadas, las juventudes son acompañadas por sus “educadores/as” para asumir distintas responsabilidades en tareas de liderazgo, privilegiando las necesidades comunitarias por sobre las limitaciones personales.

También se observaron experiencias de jóvenes que disfrutaban al desempeñarse como “guías” de grupos.

Camila tiene 14 años, a los 12 abandonó su grupo de origen por la desmotivación que le generaban las escasas actividades realizadas allí. Los pasajes entre un grupo y otro son experiencias significativas en la carrera de los/as scouts, pero deben justificar los motivos y presentar sus trayectorias ante los/as dirigentes del nuevo grupo que los/as recibe. En su relato, Camila reconoció que por sus propias capacidades e interés, en ambos grupos scouts siempre se desempeñó en “cargos altos” como “guía” y “subguía”. Según su percepción, al desempeñar estos roles las juventudes se convierten en “[...] la mano derecha de los dirigentes, [...] tienen más experiencia y más responsabilidades” que sus pares (entrevista a “beneficiaria”, Quilmes, 8/4/2017).

Los/as “guías” y “subguías” son elegidos/as por los/as jóvenes de una comunidad, pero en grupos con pocos integrantes son los/as “educadores/as”

quienes designan a quienes tienen mayor trayectoria para esos roles. Además, cuando la mayoría de los/as miembros de una “rama” son nuevos/as y el “guía” debe ascender en su carrera scout hacia la siguiente rama etaria, se le solicita que permanezca un año más en la “rama” para formar a otro/a líder, aspecto educativo que fortalece su carrera al desarrollar el valor de la abnegación. Luego de ese tiempo, el o la “guía” delega su cargo a otro/a compañero/a, lo que expresa una instancia de aprendizaje y acompañamiento en las funciones y prácticas de liderazgo. Estas estrategias adoptadas por los/as “educadores/as” aseguran el ordenamiento y continuidad de las “ramas” mediante el traspaso de cargos.

Jóvenes “guías” de distintos grupos mencionaron también que en varias oportunidades se sentían “viejos” respecto a otros/as compañeros/as de menor experiencia debido al “peso” que les generaba responsabilizarse de sus pares. En estos casos, la juventud se experimenta en relación a otras trayectorias caracterizadas por diversos grados de compromisos. De esta forma, la “juventud” emerge como una categoría dinámica, variable y en construcción, según los escenarios de participación en los que se insertan las juventudes scouts y sus propias experiencias (Chaves, 2009).

Los/as “guías” o “subguías” también participan como “asistentes” en “foros” locales y como “representantes” en asambleas scouts nacionales donde se realizan votaciones periódicas para distintos cargos y proyectos institucionales (Fernandez, 2018). De este modo, el movimiento constituye una escuela de liderazgo donde niños/as y jóvenes se inician en tareas educativas, directivas, organizativas y de gestión, toman sus propias decisiones y asumen compromisos con actividades de diversos rangos.

En la última rama scout se orienta a las juventudes para que descubran su “vocación”:

Uno llega a la conclusión de que a su personalidad la fue modificando el movimiento. Primero, de tener la vocación de servicio. Muchos te pueden decir que estás perdiendo tu tiempo acá y no, vos estás acá ayudando a jóvenes, que los jóvenes son el futuro o, desde lo personal, [...] si no hubiese sido scout, tal vez no tendría vocación de servicio en nada, no sería tan solidaria, tal vez, sería más egoísta, no tendría tantos valores. (Entrevista a “educadora”, Merlo, 12/6/2016).

Esta educación apunta a que ellos [los/as “beneficiarios/as”] descubran su vocación y puedan ponerla al servicio de los demás. [...] lo que se busca es prepararlos para la vida. En esta última etapa [rama “rover”] se fortalece la búsqueda de su vocación. [...] yo pude explotar al máximo como beneficiario todo lo que el movimiento me ofreció [...] en ese sentido, yo me siento pleno. [...] Como educador sentí que encontré mi lugar. De hecho, yo soy docente y creo que el movimiento fue el que me llevó a

encontrar mi vocación verdadera en la docencia, [...] me ayudó a descubrirme a mí mismo, a configurar mi personalidad, a aceptar tanto mis cosas positivas como mis cosas negativas y a trabajar en ellas para mejorarlas. [...] sumado a lo que hizo mi familia, el movimiento me ayudó a desarrollarme y a ser quien soy. (Entrevista a “educador” y dirigente scout joven, Quilmes, 27/5/2017).

La “vocación” en SAAC está asociada a la solidaridad, el liderazgo y el servicio como aspectos inherentes a la subjetividad scout.

En julio de 2018 se realizó la “Escuela de Liderazgo Argentino” en el complejo recreativo Puerto Pibes (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, CABA) donde participaron 50 jóvenes scouts reconocidos/as por sus extensos *currículum vitae* que daban cuenta de su interés y formación en encuentros de liderazgo juvenil en diversas asociaciones. En el evento, la presidenta scout les recordó a los/as jóvenes la finalidad del movimiento vinculada al “servicio”:

Nuestra responsabilidad es servir. Todo lo que aprendieron [en el movimiento] tiene que estar al servicio de la comunidad. No me da lo mismo que haya pobreza en mi barrio, ni que haya una plaza destruida, esos son los scouts que quiere SAAC para nuestro país. Conviértanse en los líderes que necesitamos para nuestro país. (Registro de campo. Escuela de Liderazgo Argentino, CABA, 14 y 15/7/18).

Las actividades scouts permiten desarrollar liderazgos infantiles y juveniles “para construir un mundo mejor” mediante proyectos que abordan problemas sociales en distintos territorios. Los/as “buenos/as líderes” reconocen y legitiman a otros/as líderes. Por ello, la formación que reciben los/as “beneficiarios/as” no solo los/as capacita para dirigir, sino también para “servir” y “obedecer” a otros/as según las necesidades de cada contexto, aspecto denominado “liderazgo situacional”.

Además, la búsqueda de la propia “vocación” se orienta a la elección de profesiones o trabajos en que los/as scouts desplieguen “liderazgos sociales” y valores scouts por fuera del movimiento:

Nosotros lo que intentamos es formar buenas personas y buenos ciudadanos para que salgan a la vida. Ser scout en SAAC es refácil; la cosa es ser scout de la puerta para afuera. Si una persona que pasó todas las fases y se quiere ir a un apostolado u otra cosa, es lo mejor que nos puede pasar y lo vamos a propagar. (Entrevista a “voluntaria” y “militante”, 4/6/16).

Los/las scouts transitan diferentes etapas hasta realizar la “ceremonia de partida”, ritual que marca la finalización de la carrera scout como “beneficiario/a”. Luego de un recorrido exploratorio ellos/as deciden si serán “educadores/as”, “dirigentes” de grupos, distritos o áreas de gestión nacional (Juventud, Adultos, Educación, entre otras) o “líderes sociales”.

En este sentido, el movimiento forma a niños/as y jóvenes como “buenos/as ciudadanos/as al servicio” de la sociedad. Así, “el mundo” se presenta como un espacio a intervenir mediante valores scouts.

“Educar”, “dirigir” y “gestionar”

Los/as scouts desarrollan amplias trayectorias en los grupos scouts. Tanto quienes participan de todas las “ramas” scouts como quienes ingresan al movimiento luego de los 21 años, realizan una formación intensiva de tres años para convertirse en “voluntarios/as”. El primer año de formación como “educadores/as-colaboradores/as” los/as habilita para acompañar en sus funciones a los/as “educadores/as” de una comunidad. Luego del segundo año, pueden realizar salidas educativas con el grupo a cargo y, al tercer año, se convierten en “maestros scouts” y “jefes de rama”. El mayor rango obtenido es el de “gestión”, que los/as habilita a desempeñarse como “jefes de grupo” y “educadores/as” de otros/as dirigentes.

Tradicionalmente, las tareas educativas y de gestión en SAAC estaban reservadas a los/as adultos/as, pero entre los años 2009 y 2019 los/as jóvenes comenzaron a involucrarse, alcanzando nuevos escenarios de participación:

Hay tantos cambios en la edad [de los/las “educadores/as”] que decimos “educadores-jóvenes”, porque hubo un momento que en los grupos scouts no había rovers de partida [quienes finalizan su etapa como “beneficiarios/as”]. En nuestro grupo recién ahora. Nosotros nos reímos porque decimos –¿cuándo fue que toda nuestra camada terminó siendo el concejo de grupo?-. [...] era como decirte que un equipo de estos [adolescentes] que ves ahora, dentro de diez años sean todos dirigentes. Y, es más, como dirigentes-viejos eran nuestros educadores pero, bueno, el tiempo voló y nosotros [los/as jóvenes] ahora somos uno de los pocos grupos que llegamos a formar un Concejo de grupo con gente joven. Hubo una brecha muy grande. [...] hace poco terminé mi formación y fui a prestar servicio para dictar los nuevos módulos a los chicos que se están formando ahora y vi que son todos pibes jóvenes, todos pibes de mi edad y me puse contenta porque está buenísimo, hay un montón de jóvenes que quieren ser parte, se involucran, porque había un tiempo en que no venía nadie, nosotros éramos los locos con la gente adulta y ahora está buenísimo que se involucren más y creo que es porque hay más consciencia de que tienen que haber educadores. (Entrevista a “educadora”, Merlo, 12/6/2016).

El incremento de la participación juvenil en los niveles grupal, distrital, zonal, nacional e internacional de SAAC incluyó a las juventudes en tareas educativas, en línea con la OMMS que desde 1990 comenzó a destacar los compromisos juveniles en diversos documentos (SAAC, 2010a, 2010b, 2010c, 2016a, 2016b).

Desde entonces, miembros scouts consideran que es posible una transformación permanente del movimiento mediante la participación de jóvenes en “alianza intergeneracional” con los/as adultos/as, para articular intereses y demandas de ambas generaciones.

Los discursos en torno a las edades y las generaciones se utilizan en distintos ámbitos públicos como capitales en puja por la reinención de espacios sociopolíticos (Durham, 2000; Mannheim y De la Yncera Sánchez, 1993). En SAAC, se observan generaciones de miembros que comparten distintas experiencias sociales y políticas (Kropff, 2010) que las diferencian de otros grupos dentro del movimiento.

El pasaje de las juventudes desde el rango de “*beneficiarios/as*” al de “*educadores/as*” supone un cambio sustancial en el tipo de actividades que realizan y en las responsabilidades que asumen. En lo que sigue, se observa de qué manera dirigentes jóvenes experimentan y conciben sus “voluntariados” en tareas educativas, directivas y de gestión:

Son tres años de gestión y yo ya hice dos gestiones seguidas de jefe de grupo [...] en relación a eso desde el 2001 que soy educador. Si bien antes cuando era rover [miembro de rama juvenil superior] o más chico colaboraba y siempre que podía ayudé en las ramas menores, cuando hice mi partida rover comencé a ser dirigente, educador y desde ahí en adelante, vengo desarrollando diferentes funciones. Estuve como jefe de manada durante algunos años y después pasé a ser jefe de grupo durante un tiempo y volví a ser reelecto como jefe de grupo en el segundo mandato. (Entrevista a joven “educador” y dirigente scout, Quilmes, 27/5/2017).

La realidad es que hay mucho adulto sin aspiraciones personales que lo único que busca es elevarse en la estructura asociativa como si eso fuera su vida; mientras más alto estoy, mejor. Es una cuestión de poder. [...] es una organización tan grande que vos tenés la posibilidad de ir avanzando y cada vez tener más poder, pero dentro de la misma asociación porque no ganás un mango. [...] Pero hay muchos que quieren ser parte del Concejo Directivo, quieren estar ahí, en el ojo de la tormenta, quieren tomar todas las decisiones, quieren armar todas las cosas y entonces empiezan a pujar, a pujar y a pujar, para ver de qué lado se pueden ir apoyando. [...] en realidad, todo está hecho para ellos [beneficiarios/as] no para nosotros [dirigentes]. El adulto que quiere ser beneficiario o que se le pasó el cuarto de hora, bueno, que vaya a otro lugar, que busque otro espacio. (Entrevista a “educador”, Quilmes, 6/5/2017).

En SAAC existe una diferenciación entre las responsabilidades que asumen los/as “beneficiarios/as” que “ayudan” en las “ramas menores” y las que asumen los/as “voluntarios/as” que “educan”, “dirigen”, “gestionan”, son “reelectos” y cumplen “mandatos”, como si se tratara de una trayectoria política en lo que atañe

al poder de decisión de algunos/as scouts sobre sus compañeros/as. Sin embargo, los/as “educadores/as” no asocian dichas responsabilidades a funciones políticas sino a un trabajo no remunerado que realizan según sus saberes, formación y experiencia.

La institucionalización de los roles directivos y de gestión resalta un tipo de participación activa dentro del movimiento. Para muchos/as “educadores/as” ser “jefe scout” constituye una responsabilidad colectiva vinculada con una “necesidad institucional”, exenta de “expectativas” o “aspiraciones personales”. De este modo, las amplias trayectorias en el escultismo se asocian al voluntarismo desde una concepción de “trabajo en equipo” en pos de un bien colectivo mayor: la formación de niños/as y jóvenes. En palabras de un “educador”, su “gestión” como “jefe” “tuvo que ver con el trabajo en equipo, con lo que aportó cada uno”:

Mi función fue tratar de potencializar a cada uno de los que tuve a mi alrededor, de darles ánimo, confianza, apoyarlos y tratar de sacar lo mejor de ellos y de ubicarlos en el lugar donde ellos podían desarrollarse. (Entrevista a joven “educador” y dirigente scout, Quilmes, 27/5/2017).

Además, las “aspiraciones personales” adquieren un carácter positivo al desvincular los cargos scouts de las aspiraciones de poder en la estructura asociativa y asociarlos a la dedicación, el tiempo y el esfuerzo destinados a las tareas scouts. Para los/as “educadores/as,” la “esencia” del movimiento se encuentra en “las bases” o grupos, ya que, “subir en la estructura asociativa aleja a los dirigentes del patio de grupo” (entrevista a “educador”, Quilmes, 6/5/2017). Las justificaciones de los/as dirigentes respecto a su desempeño en SAAC se vinculan a percepciones emergentes dentro del movimiento sobre los voluntariados y las militancias que se presentan en tensión a los valores scouts, las que se desarrollarán en el siguiente apartado.

Polítizar el movimiento

En SAAC, las categorías “militante” y “militancia” están asociadas al desempeño de mayores compromisos voluntarios en espacios de gestión nacional basados en la creencia y afecto por el escultismo:

Para mí el escultismo se milita. Se milita en cada grupo, acá [Foro Nacional de Jóvenes]. Yo creo que este encuentro es militancia, es un compromiso con una idea que es el fortalecimiento de la participación juvenil en la toma de decisiones que no la comparten los 70.000 [miembros]. Como todo grupo heterogéneo de personas, hay grupos a favor y en contra de cada cosa. Nosotros [integrantes de su gestión] somos militantes de esta participación juvenil. Julia y yo somos del máximo órgano de gobernanza y estamos acá,

apoyando porque estamos convencidas de esto. Estamos convencidas del voto joven, de que hace bien, de que es necesario. Entonces, como todo movimiento, Scouts tiene su pequeña militancia en sus espacios, [...] tiene tantas expresiones que uno puede militar en muchas cosas. (Entrevista a “voluntaria” y “militante”, CABA, 4/6/16).

La militancia de “los valores del esculatismo” comprende la participación en espacios políticos del movimiento donde se toman las decisiones importantes para la mayoría de sus miembros. En SAAC implica un compromiso con “causas” y proyectos vinculados a principios scouts como la participación juvenil, el feminismo, la diversidad sexual, el medioambiente, la salud, los derechos humanos, entre otros.

En la asociación se utiliza ampliamente la categoría “voluntariado” en referencia a las actividades educativas y directivas. La categoría “militancia” es usada especialmente por los/as dirigentes que proponen reformas en la institución y ocupan los puestos más altos en la estructura organizativa.

Los/as scouts militantes construyen amplias trayectorias en SAAC y son reconocidos/as por sus compañeros/as cuando se desempeñan en espacios de gestión nacional e internacional. En lo que sigue, se presentan dos trayectorias scouts⁶ que permiten comprender la configuración de militancias en SAAC.

Julia tiene 34 años e ingresó a un grupo scout de Córdoba a los 8 años. Participó como “beneficiaria”, “voluntaria”, “militante” y líder social siendo abogada. A los 16 años representó a sus compañeros/as en foros y demostró su interés por la ampliación de los derechos juveniles en la asociación. Desde entonces, se insertó en la Dirección Nacional de Juventud, donde se involucró activamente como “beneficiaria” hasta que a los 21 años fue electa como directora de Juventud por cuatro años. Luego de conocer la institución en profundidad, dejó “con tristeza” el cargo de directora para “transformar la institución” desde otros espacios. En 2013 se desempeñó como consejera directiva, en 2016 fue vicepresidenta y en 2017, presidenta del movimiento. Además, trabajó en la Oficina Mundial por el Liderazgo Juvenil, viajó a Hong Kong y a Barcelona, conoció distintas culturas y se formó como scout. Desde niña su padre y su madre la apoyaron asumiendo distintos compromisos con SAAC, como ahorrar dinero para realizar sus viajes. El esculatismo le permitió desarrollar habilidades que reconoció cuando “salió al mundo” y se vinculó con personas externas al movimiento. Para ella, trabajar en equipo, respetar la diversidad y las opiniones ajenas fueron herramientas democráticas y valores humanos que incorporó en SAAC.

⁶Se basan en dos entrevistas realizadas a una voluntaria y militante, miembro del Concejo Directivo de SAAC (CABA, 5/6/2016) y a un voluntario y militante, director de Juventud en SAAC (CABA, 4/6/16).

Fernando tiene 24 años y es scout desde los 11. Concibe su pasaje por las “ramas” como una instancia en la que fue protagonista del Programa de Jóvenes. A los 21 años se desempeñó como “asistente distrital y zonal de Juventud” y fue director de Juventud al finalizar la gestión de Julia, a quien conocía por redes sociales establecidas con miembros de la Dirección de Juventud. Para su elección presentó un currículum con su “vida scout” y su formación en actividades juveniles. Cuando se postuló para director, solo se habían presentado otras cinco personas. Este aspecto indica la escasa cantidad de scouts que optan por desempeñarse en cargos directivos debido al mayor tiempo y esfuerzo que insumen respecto a otras actividades scouts, sin recibir por ello contraprestaciones monetarias.

La elección del director de Juventud se realizó a partir de la evaluación institucional de los currículums de quienes se postularon al cargo, aunque este no es el primer acercamiento que los/as scouts establecen con el ámbito nacional. Conforme va creciendo su interés por involucrarse en el movimiento, las juventudes colaboran con las autoridades nacionales en “foros” y “asambleas nacionales” donde se reúnen representantes de todos los grupos scouts del país. Por ello, sus perfiles y trayectorias son reconocidos por quienes reclutan a nuevos miembros en los equipos de gestión nacional. En este sentido, además de lo plasmado en sus currículums, el vínculo que mantienen las juventudes con los/as dirigentes constituye un aspecto valorado en sus carreras.

Los casos de Julia y Fernando permiten observar el despliegue de trayectorias más allá de los grupos scouts. Además, en ambos casos, el conocimiento de distintos territorios, la formación universitaria y el manejo de idiomas amplió sus posibilidades para desempeñarse en cargos directivos scouts. Así como también, los vínculos y los espacios de sociabilidad compartidos junto a otros/as voluntarios/as y militantes, que fortalecieron su permanencia en la institución (Becker, 2012; Fillieule, 2005).

En SAAC se realizan elecciones periódicas a nivel nacional, provincial y distrital para elegir representantes para presidente, vicepresidente, tesoreros, representantes juveniles, directores de las distintas áreas del movimiento y consejeros, entre otras funciones.

Entre 2009 y 2019, “educadores/as” scouts percibieron la “politización” de algunos sectores de SAAC, a raíz de posicionamientos político-partidarios de un grupo de jóvenes de entre 25 y 35 años, miembros de la Dirección Nacional de Juventud. Ante las elecciones presidenciales scouts de 2017, los/as jóvenes difundieron su propuesta política en redes sociales virtuales y talleres presenciales destacando la participación juvenil, la federalización del movimiento, una perspectiva inclusiva de género, entre otros temas de agenda

scout. En distintas localidades del país, “educadores/as” se negaron a asistir a los talleres al no difundirse en el sitio web oficial ni en comunicados oficiales. Si bien en SAAC no existe una restricción para presentar propuestas y candidatos electorales, esto solo se realizó desde un sector del movimiento y fue observado por otros miembros con temor y rechazo ante posibles divisiones internas. Este hecho se articuló con un contexto más amplio de politización juvenil y conformación de la denominada “grieta” entre partidos políticos “kirchneristas” y “macristas” a nivel nacional (Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018) que temían se reprodujera al interior de la asociación. Incluso, algunos/as scouts reconocieron la emergencia de dirigentes alineados a temas de agenda política del kirchnerismo o el macrismo para pensar la agenda scout, práctica percibida como un “antivalor”:

Últimamente se viene tiñendo mucho de cuestiones personales y de anti valores que nos alejan de nuestra ley y de nuestra promesa scout y parece política nacional [...] como este año es un año electoral [en SAAC], hay intereses políticos dentro de la asociación, más allá de que estemos a favor de los valores, no todos priorizan eso. [...] los que formamos parte del Concejo del Comité Ejecutivo [dirigentes de grupo scout] no tenemos un partido político definido dentro de la asociación, ni estamos en contra de ninguno, pero sí creemos que la estructura debe ser respetada, y que debe ser acompañada cualquier iniciativa de los jóvenes y para los jóvenes como era el leitmotiv. (Entrevista a “educador”, Quilmes, 27/5/2017).

Los posicionamientos político-partidarios fueron percibidos por algunos/as scouts como un “alejamiento de las realidades” de niños/as y jóvenes, considerados/as como “los/as protagonistas del movimiento”. Según sus percepciones, los/as dirigentes nacionales debían ocuparse de educar a los/as “beneficiarios/as” y de gestionar el movimiento “objetivamente”, excluyendo sus intereses personales y políticos.

La preocupación inicial de los/as dirigentes scouts fue su desconocimiento e inquietud sobre quién solventaría económicamente los viajes de los/as candidatos/as que realizaban talleres en distintas provincias, y suponían que se usaban fondos de los/as asociados/as para financiar la “campaña política” de un sector del movimiento:

El evento se llevó adelante pero nadie se hizo cargo de cómo se organizaba, pero si hubieran usado los canales oficiales, si hubieran dicho –Queremos hacer esto, ¿qué les parece?–, nosotros hubiéramos dicho que no íbamos a hacer campaña política para nadie [...] Si voy a dar un taller, me baso en lo que está aprobado, en lo oficial y con el material de Scouts de Argentina publicado. (Entrevista a “educador”, Quilmes, 27/5/2017).

En 2017 se implementó el voto joven en SAAC, modalidad que habilitó la elección a representantes scouts desde los 16 años de edad, a diferencia de la

reglamentación previa según la cual votaban desde los 21 años (Fernandez, 2018). La votación juvenil generó un escenario de posibilidad para que se implementaran reformas educativas relacionadas con los intereses y derechos de niños/as y jóvenes insertos/as en las ramas scouts y no solo de los/as educadores/as y dirigentes adultos/as.

Las militancias de la política institucional del movimiento comenzaron a desarrollarse a mediados de los años noventa y se fortalecieron durante la siguiente década, influenciadas por la ampliación del voto joven en Argentina (ley 26.774) que inspiró a jóvenes scouts a buscar mayores reconocimientos de sus derechos políticos en SAAC.

La presentación de los talleres sobre voto joven de un grupo de militantes denotaba para algunos/as la apropiación de un derecho conseguido por varios/as miembros de SAAC, pero apropiado por un sector de la asociación para promocionarse políticamente. El grupo de “militantes” estaba integrado por jóvenes que participaron de todas las ramas del movimiento desde su infancia, entre quienes se encontraba una joven que luego sería electa como vicepresidenta de SAAC.

Según refería un sector del escultismo, la participación juvenil no era un hecho novedoso en la asociación, ya que desde la infancia se destacan el “juego democrático” y las “asambleas” como máximos organismos de gobierno de las “ramas” y de distintos niveles institucionales. Este tipo de actividades integran la dinámica habitual de los “grupos” y alcanzaron un importante grado de politización entre los/as scouts al implementarse el voto, el consenso y la elección de representantes juveniles en distintos grupos, entre otras prácticas que fortalecieron la emergencia de jóvenes scouts voluntarios/as y militantes.

La discusión sobre las posiciones político-partidarias al interior del movimiento es un aspecto que emerge permanentemente en las redes virtuales scouts. Esta tensión alcanza su punto más álgido cuando algunos miembros señalan la ilegitimidad que supone hablar sobre ese tema en el movimiento, basados en la diferenciación entre una política “sana” y otra “enferma”. La política “sana” les permitiría a los/as scouts tomar decisiones, “impactar” y “transformar la realidad” (entrevista a joven “militante” y “voluntario” del Concejo Directivo, CABA, 27/5/2016). Y la política “enferma” estaría basada en intereses personales, “hiere”, genera divisiones y enfatiza en disputas permanentes, descuidando los derechos de los/las “beneficiarios/as” (entrevista a “militante”, “educadora” y “voluntaria”, 8/7/2018).

Cabe destacar que no todos/as los/as dirigentes se opusieron a la mencionada campaña política e incluso muchos/as eran seguidores y admiradores de una de las militantes que se convirtió en una líder carismática de la institución.

Asimismo, las percepciones negativas sobre la politización de dirigentes nacionales no se difundían abiertamente entre los/as “beneficiarios/as”, sino que eran discutidas entre dirigentes del movimiento. Tampoco eran motivo para despreciar tanto la ampliación de la participación juvenil en las asambleas nacionales como el fortalecimiento de mecanismos de deliberación política, derechos conseguidos en la asociación durante los últimos años.

Los/as scouts militantes concibieron las actividades que realizaron en el movimiento durante su infancia y juventud como prácticas políticas. En sus palabras, “los/las scouts somos apartidarios pero somos profundamente políticos” (entrevista a joven “militante”, “voluntaria” y “educadora”, CABA, 4/6/16). La política es un aspecto inherente a las actividades que realizan niños/as y jóvenes en las “ramas”, asociada a la toma de decisiones en los grupos scouts y en la asociación a nivel nacional e internacional. Los/as scouts consideran que trabajan para “dejar el mundo en mejores condiciones de las que lo encontraron” (entrevista a joven “militante”, “voluntaria” y “educadora”, CABA, 4/6/16) para las futuras generaciones. Este lema los/as impulsa a comprometerse con distintos espacios sociales, profesionales y/o políticos. Retomando a Heller et al. (1984) y Hart (1993), es posible asociar la participación política scout a un proceso en el que los sujetos se involucran en las reformas implementadas en SAAC. Las acciones transformadoras constituyen para ellos un tipo de participación activa, comprometida y política sin explicitar su identificación con partidos políticos en el movimiento, a sabiendas de que sus miembros puedan desplegar trayectorias político-partidarias o adherir a ellas.

Conclusiones

Scouts de Argentina Asociación Civil es un movimiento de educación no formal basado en un código de valores civiles y morales que los sujetos incorporan progresivamente durante su infancia y juventud. Su formación, que destaca el involucramiento juvenil en distintas instancias institucionales, deriva en construcciones y apropiaciones respecto a una diversidad de temas que ocupan a los/as scouts católicos del movimiento, como la religión, la participación y la política, entre otros.

A lo largo de sus trayectorias como “beneficiarios”, los/as scouts desempeñan actividades educativas y solidarias, asumen responsabilidades, conviven con otros/as scouts en distintos grupos, toman decisiones en asambleas y se desempeñan como líderes mediante un aprendizaje activo. Durante su juventud participan protagónicamente en espacios educativos, de gestión y militancia scouts o profesionales, por fuera del movimiento. De esta manera, el escultismo

forma líderes y “buenos/as ciudadanos/as” para “transformar el mundo” en distintas esferas sociales.

En SAAC, la juventud se experimenta y se define según los compromisos que los actores y las actrices establecen con el movimiento como “beneficiario/as”, “voluntarios/as” y “militantes”. La iniciación como líderes es percibida como una ruptura en las trayectorias juveniles, caracterizada por miedos e incertidumbre sobre los roles y responsabilidades que desempeñan. Esto incide en sus concepciones sobre los ciclos vitales al asociar los conocimientos que poseen y el cansancio que les generan sus compromisos con la adultez, en comparación con jóvenes de menor trayectoria.

De este modo, al abordar las carreras juveniles scouts se observa que el desempeño de responsabilidades crecientes durante la juventud en el movimiento se ve tensionado por estereotipos construidos socialmente en torno a las juventudes, tales como sujetos desinteresados, desresponsabilizados y despreocupados. Por el contrario, el movimiento promueve amplios compromisos sociales basados en un “saber hacer” y una “vocación de servicio” que se despliega mediante el desempeño de liderazgos, la coordinación de grupos, la resolución de conflictos, desde el ejercicio de una “buena ciudadanía”.

Los/as scouts se consideran sujetos políticos y capitalizan herramientas democráticas (propuestas de proyectos, reformas institucionales, asambleas, votaciones, etc.) para tomar decisiones en las ramas y grupos. Luego de completar sus carreras educativas como “beneficiarios/as”, algunos/as jóvenes continúan sus carreras como “educadores/as”, “voluntarios/as” y/o “militantes”, las que representan vías para difundir el escultismo, ampliar sus derechos juveniles y transformar la institución. Esto es rechazado por ciertos miembros debido a las identificaciones de algunos/as militantes con partidos políticos y al potencial alejamiento de las “bases”, replicando “la grieta” entre militantes o adherentes “kirchneristas” y “macristas”, propia del contexto político argentino.

A diferencia de lo que ocurre en los grupos, ciertos/as scouts adultos/as se muestran reticentes al ejercicio de la política en los espacios nacionales de SAAC, ya que consideran que la educación de niños/as y jóvenes es “la esencia del movimiento” y que la política partidaria engendra intereses adultos, egoístas y espurios. Sin embargo, la iniciativa de ampliar los compromisos con SAAC emerge desde las juventudes scouts como una forma de trasladar a los espacios políticos de la asociación sus propias experiencias participativas, sus creencias y preocupaciones originadas en las bases. De este modo, desde su inserción en los grupos scouts, las juventudes se interesan por problemáticas sociales que las interpelan a transformar el movimiento y escenarios sociales más amplios.

Referencias bibliográficas

- Becker, H. (1960). Notes on the concept of commitment. *The American Journal of Sociology*, 66(1), 32-40.
- Becker, H. (2012). *Outsider*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Berardi Spairani, A. P. (2017). *El mundo militante en la democracia argentina contemporánea: un estudio de trayectorias militantes en la provincia de Jujuy*. (Tesis para optar al título de Doctor en Sociología). Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.
- Bisso, A. (2016). La Asociación Nacional del Scoutismo: motivaciones y formas de movilización durante el período de gobiernos nacionales concordancistas (1932-1943). *Estudios del ISHiR*, 16, 31-46.
- Bonvillani, A., Palermo, A. I., Vázquez, M. y Vommaro, P. A. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista argentina de sociología*, 6(11), 44-73.
- Braslavsky, C. (1986). *La juventud argentina: informe de situación*. Buenos Aires: CEAL.
- Cammarota, A. y Ramacciotti, K. (2017). Scoutismo católico en Argentina (1940-1960). *Varia Historia*, 33(63), 779-806.
- Catoggio, M. S. (2016). *Los desaparecidos de la iglesia: el clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Clara, J. (2014). L'escoltismecatòlicvist de del Frente de Juventudes franquista. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 0(55), 545-584.
- Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo: La revista electrónica del IDAES*, 3(5), 1-20.
- Chéroutre, M. T. (2002). *Le scoutismeauféminin: les Guides de France, 1923-1998*. París: Editions du Cerf.
- Da Costa, N., Pereira A. V. y Brusoni C. (2019). Individuos e instituciones: una mirada desde la religiosidad vivida. *Revista Sociedad y Religión*, 29(51), 61-92.
- De Oliveira, M. A. M. y Méndez, L. M. (2015). 'Scoutismo mirando al sur': el origen del movimiento scout a escala comparada. Argentina y Brasil en las primeras décadas del siglo XX. *Revista HISTEDBR*, 15(63), 3-14.

- Delors, J., Al Mufti, I., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, F., Geremek, B. y Nazhao, Z. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid: Santillana.
- Durham, D. (2000). Youth and the social imagination in Africa: Introduction to parts 1 and 2. *Anthropological Quarterly*, 73(3), 113-120.
- Dominella, V. (2015). Espacios de sociabilidad, redes sociales de la Renovación Católica y militancia contestaria en Bahía Blanca (Argentina) entre 1968 y 1975. *Revista Cultura y Religión*, 9(1), 102-128.
- Fernandez, N. S. (2017). Comunidades de sentido y espacios de sociabilidad. Un análisis de las experiencias religiosas juveniles en parroquias renovadas del Gran Buenos Aires. *Revista Cultura y Religión*, 11(2), 5-28.
- Fernandez, N. S. (2018). Construcciones de juventud, prácticas democráticas y vínculos intergeneracionales en el escultismo católico contemporáneo de Argentina. *Ánfora: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales*, 25(44), 177-203.
- Fernandez, N. S. (2020a). *Juventudes, militancias y voluntariados: un estudio comparado entre Acción Católica Argentina y Scouts de Argentina Asociación Civil (Área Metropolitana de Buenos Aires, 1983-2019)*. (Tesis para optar al título de Doctora en Sociología). Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.
- Fernandez, N. S. (2020b). Símbolos, ceremonias de iniciación y ritos de paso en el escultismo católico argentino. *Religião & Sociedade*, 39, 100-123.
- Fillieule, O. (2001). Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel. *Revue française de science politique*, 51(1), 199-215.
- Fillieule, O. (2005). *Le désengagement militant*. París: Belin.
- Fillieule, O. (2012). Le disengagement d'organisations radicales. *Lien Social et Politiques*, (68), 37-59.
- Harang, C. É. (2010). *Quand les jeunes catholiques découvrent le monde. Les mouvements catholiques de jeunesse de la colonisation à la coopération, 1920-1991*. París: Éditions du Cerf.
- Hart, R. A. (1993). La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica. *Ensayos Innocenti*, (4), 1-47.

- Heller, K., Price, R., Reinhartz, S., Riger, S. y Wandersman, A. (1984). *Psychology and Community Change: Challenges of the Future*. Pacific Groove, Cal.: Broks/Cole Publishing Company.
- Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En S. Balardini (comp.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (pp. 119-133). Buenos Aires: CLACSO.
- Kropff, L. (2010). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. *Avá. Revista de Antropología*, (16), 1-17.
- Lafont, V. (2001). Les jeunes militants du Front national: Trois modèles d'engagement et de cheminement. *Revue française de science politique*, 51(1), 175-198.
- Lago, L. (2020). Diversidad religiosa en Comodoro Rivadavia. Miradas desde el territorio y la regulación estatal. *Revista Cultura y Religión*, 14(1), 80-99.
- Lerner, V. C. (2019). Los sentidos de pertenencia de los y las jóvenes que participan en el Movimiento Masortí en la ciudad autónoma de Buenos Aires. Percepciones sobre el movimiento y la “comunidad”. *Revista Cultura y Religión*, 13(1), 64-84.
- Mallimaci, F. (1991). Movimientos laicales y sociedad en el período de entreguerras. La experiencia de la acción católica en Argentina. *Cristianismo y Sociedad*, 108, 35-71.
- Mallimaci, F. (2000). Catolicismo y liberalismo: las etapas del enfrentamiento por la definición de la modernidad religiosa en América Latina. *Sociedad y Religión*, 20/21, 19-44.
- Mallimaci, F. (2015). *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, política y Estado*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2015). Historia de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis de Gialdino (comp.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 175-209). Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Mannheim, K. y De la Yncera Sánchez, I. (1993). El problema de las generaciones. *Reis*, (62), 193-242.
- Manresa March, M. y García Sureda, B. (2003). La renovación del método educativo en las asociaciones juveniles católicas en los años sesenta del siglo XX. *Historia de la Educación*, 22-23, 123-138.
- Méndez, L. M. (2013). Flor de Lis. Scoutismo y cultura física en clave femenina: 1910-1930. X Congreso Argentino de Educación Física. La Plata,

Argentina, 9 al 13 de septiembre, La Plata, Argentina. [En línea]. *Memoria Académica*, 1-10. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3288/ev.3288.pdf

- Mosqueira, M. A. (2014). “*SANTA REBELDÍA*”. *Construcciones de juventud en comunidades pentecostales del Área Metropolitana de Buenos Aires*. (Tesis para optar al título de doctora en Ciencias Sociales). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Olmos Álvarez, A. L. (2017). Otro catolicismo posible: institución, dios y agentes católicos en las experiencias biográficas de las fieles. *Revista Cultura y Religión*, 11(1), 4-22.
- Podlubne, A., Chiappe, M. y Méndez, L. (2011). *Entre la nación y el mundo. Orígenes del movimiento scout en la Argentina. El perito moreno y el Nahuel Huapi, 1908-1945*. VII Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chileno. Las fuentes en la construcción de una historia patagónica, Rawson, Secretaría de Cultura de Chubut.
- Poulat, É. (1977). *Catholicisme, démocratie et socialisme*. París: Casterman.
- Poulat, É. (1981). Dérèglements et débordements du champ religieux. *Temps (Le) de la Réflexion* París, (2), 153-169.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Estrategias del desencanto. Emergencias de las culturas juveniles*. Buenos Aires: Norma.
- Scharagrodsky, P. A. y Cornelis, S. M. (2013). Modelar la masculinidad cristiana: prácticas corporales en los Exploradores Argentinos de Don Bosco (primera mitad del siglo XX). En A. M. T. Rodríguez (comp.), *Estudios de historia religiosa argentina* (pp. 119-146). Rosario: Prohistoria.
- Scharagrodsky, P. A. (2009). En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Gimnástico: prácticas corporales, masculinidades y religiosidad en los Exploradores de Don Bosco en la Argentina de principios de siglo XX. *Educación en revista*, (33), 57-74.
- Schon, D. A. (1992). *La formación de profesionales reflexivos: Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia de España.
- Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (1998). *La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires: UNICEF.
- Trilla, J. (1996). *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*. Barcelona: Ariel.

- Vázquez, M., Rocca Rivarola, D. y Cozachcow, A. (2018). Compromisos militantes en juventudes político-partidarias (Argentina, 2013-2015). *Revista Mexicana de Sociología*, 80(3), 519-548.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2015). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, Á. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.

Fuentes secundarias

- SAAC (1998). Estatuto Scouts de Argentina, Art. 1. Resolución Nro. 999/98.
- SAAC (2003). Reglamento General de Scouts de Argentina Asociación Civil.
- SAAC (2010a). Política de Participación Juvenil en la Toma de Decisiones.
- SAAC (2010b). Una herramienta de Participación Juvenil en la Comunidad. Documento específico de participación juvenil.
- SAAC (2010c). El Foro de Jóvenes. Una herramienta de Participación Juvenil.
- SAAC (2016a). Lineamientos Anuales de Foros de Jóvenes.
- SAAC (2016b). Foro de Jóvenes.
- SAAC (2019). Carpeta institucional de SAAC.
- SAAC (s/f). Documento general n° 2. Promesa y Ley. Educación en valores.